

#### RESUMEN EN CASTELLANO

Los espacios están signados por dispositivos que exceden su propio contexto histórico y político. El club de barrio no escapa a esta lógica ni mucho menos. A partir de esta proposición estudiamos, observamos y analizamos las relaciones entre los barrios con los clubes y sus actores. Puntualmente, la etnografía recaerá sobre La Plata Fútbol Club, una institución que se presenta con la particularidad de ser joven, por lo que podemos pensar, a partir de la asignación-construcción-uso de su estadio, que esta relación no es a priori patente.

La hipótesis que nos guiará será la de pensar que estos espacios son utilizados en principio por sus condiciones materiales, pero posteriormente se demuestran significativos para sus usuarios a partir de que se vuelven simbólicamente propios.

Así, investigamos el espacio (el barrio cerca de su cancha) y sus actores (directivos, jugadores y vecinos), entendiendo que cada una de estas dimensiones pueden ser tomadas como objetos de análisis en torno al problema de la construcción y usos de los espacios para el desarrollo de prácticas corporales.

PALABRAS CLAVES: CLUB DE BARRIO – DEPORTES – ESPACIO – PRÁCTICAS - CUERPO

#### RESUMEN EN INGLÉS

The spaces like "neighborhood's club" are marked by devices extended beyond their own historical and political context. From this proposition we study, observe and analyze the relationship between the neighborhood with the clubs and their users. Punctually, this ethnography lies in La Plata Fútbol Club, an institution that presents the particularity of being young, so we think that this relationship between neighborhood and clubs is not clear.

The hypothesis is to think that these spaces are used first by their material conditions, but later because it demonstrates significant for users, becoming symbolic.

Thus, we investigated the area (the neighborhood near their stadium) and users (management, players and neighbors), accepting that this analysis can help us to understand the problem of construction and uses of spaces for corporal practices.

KEYWORDS: "NEIGHBORHOOD'S CLUB" - SPORTS – SPACES – PRACTICES - CORPORAL

## INTRODUCCIÓN:

### LA RELACIÓN DEL BARRIO CON SUS CLUBES. EL CASO DE LA PLATA FÚTBOL CLUB

Tiempo y espacio son construcciones sociales que materializan prácticas y relaciones sociales como parte de la reproducción del arbitrario cultural dominante. De ahí que se vivan como naturales ya que en gran parte los sentidos espacio-temporales se inscriben en los gestos, las posturas, los desplazamientos y demás movimientos corporales – Milstein & Mendes (1999:24)

- Bueno, bueno, bueno... Fuerte y grande ese aplauso. Fuerte y grande como nuestro querido club Luna de Avellaneda. ¡Qué siga el baile! –  
Dialogo inicial de la película Luna de Avellaneda

Este trabajo, que surge a partir de la cursada del seminario “Territorio y Sociedad”, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, será presentado en cinco partes. La primera, un análisis teórico a partir de la lectura de la bibliografía específica, procurando generar el concepto de “club de barrio” como categoría analítica.

La segunda, una descripción densa del espacio etnografiado resultado de tomar a la cancha de la cava como espacio físico, separándolo de las significaciones que le generen a sus usuarios.

Precisamente la tercera será una contextualización de lo que significa la particularidad de La Plata Fútbol Club (LPFC), un club joven que en sus 5 años de vida ha pasado por más notas periodísticas que cualquier otro, ya sea por sus sospechados orígenes como por sus sorprendentes logros deportivos. Precisamente, el material con el que desarrollaremos esta entrada serán recortes periodísticos en los que la nota principal sea LPFC, observando sus victorias futbolísticas pero también indagando acerca de aquello que se publicó sobre su incorporación y desempeño en la Liga Amateur Platense y en los Torneos Nacionales (Torneo Argentino “B” y Torneo Argentino “A”), y sobre la construcción de su estadio en la cantera de 514 y 25.

Tanto el análisis sobre el espacio físico cómo simbólico derivará en la cuarta instancia: un trabajo etnográfico en el que se indagan las relaciones de los actores (directivos, jugadores, vecinos) con el estadio de la cantera. Las observaciones y las entrevistas semi-estructuradas rondaron principalmente la pregunta de cuál es la relación con ese espacio y cómo se involucran con este.

La quinta, a modo de cierre, un análisis teórico sobre lo que significa específicamente este recorte espacial para los que lo usan, tratando de comprender sus singularidades respecto a lo que se plantea en la primera parte, pero también en cuanto a las significaciones subjetivas que

estas le suscitan a los actores que concurren a la cancha de LPFC. A su vez, trataremos de extender este análisis no sólo a este caso puntual, sino también poder pensarlo para otros clubes de barrio, fundamentalmente a partir de lo que establece la Ley 26.069 de la Nación (llamada “Programa Deportivo Barrial”) como los alcances de los clubes de barrio.

#### DELIMITANDO EL CAMPO DE ESTUDIO. EL CLUB DE BARRIO COMO CATEGORÍA ANALÍTICA.

- Para mí el Club es un símbolo de otra época, pero es un símbolo.
- No, no es un símbolo de otra época, es una realidad de hoy, con trescientos noventa y dos pibes que van todos los días a hacer actividades. – Diálogo de Luna de Avellaneda

Primero trataremos de hacer una definición a priori de lo que entendemos por “club de barrio”, recortando lo que figura en el Diccionario de la RAE tanto de lo que se entiende por barrio como por club. Respecto al primero, encontraremos como primera acepción que estos son “cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”. En cuanto al club, se lo entiende como una “sociedad fundada por un grupo de personas con intereses comunes y dedicada a actividades de distinta especie, principalmente recreativas, deportivas o culturales”. En “El barrio: lo social hecho espacio” los autores comprenden al barrio y sus instituciones como un espacio particular, con sus lógicas particulares que engloban no sólo la división de un pueblo grande o sus distritos como se lo puede entender a partir del diccionario, sino también en un sentido más amplio, esto es haciendo referencia a todas las relaciones que se dan entre sus agentes. En este sentido, respecto a su uso cotidiano, las instituciones como el “club de barrio” cobran un valor de doble representatividad: por un lado, sus miembros – jugadores, padres, directivos, espectadores- representan al club en el marco de las competencias en las cuales se desarrollen actividades; y, por el otro, el más importante para nuestro análisis, los clubes representan a sus entornos, esto es, a sus barrios.

Pero utilicemos el análisis teórico que Trucone, Gonzalez y Ghione retoman de Merklen en “El barrio: lo social hecho espacio” al definir al barrio como el “... espacio de la inscripción territorial [de los agentes sociales] entendida como una forma de inscripción social a través de la ciudad”.<sup>1</sup> Este autor plantea que el barrio es plausible de pensarse a partir de cuatro dimensiones teóricas, a saber:

---

<sup>1</sup> Pavcovich, Paula Inés (coord.) (2006). El barrio: lo social hecho espacio. Villa María: Universidad de Villa María, página 32.

La primera dimensión de análisis se piensa al territorio como fuente de poder, en concordancia con la noción de campo de Bourdieu, es decir que se poseen propiedades susceptibles de ser tratadas como recursos por los que los agentes sociales disputan y luchan. Esto es, la posición dentro del campo depende de los capitales que los agentes dispongan (Bourdieu & Wacquant, 1995:64).

La segunda dimensión de análisis es la cohesión. Ser de un determinado barrio define tanto una identidad territorial como la pertenencia a un grupo, es decir a una identidad social.

La tercer dimensión esta conformada por el prestigio, las normas, el estilo. "[...] la disposición de un determinado espacio social tiene su correlato más o menos fiel en la estructura espacial-geográfica en la cual se desarrollan las relaciones sociales que constituyen dicho espacio. A partir de cómo se estructura éste –y es sentido común académico argumentar que en nuestras sociedades el modo de producción capitalista recrea jerárquicamente a la sociedad, ya sea económica como socialmente- podemos sostener que el espacio geográfico va a respetar esas diferencias-jerarquías y fundamentalmente las va a hacer visibles, pues si bien las jerarquías se expresan en la totalidad de las relaciones sociales, es en lo material, donde éstas cristalizan como una de las más significativas marcas de distinción aquellos grupos que tienen una posición prevaleciente en el espacio social general".<sup>2</sup>

La cuarta dimensión apunta que el barrio es una vía de integración, a partir de cuatro aspectos: I) como espacio de solidaridades locales organizadas, II) como espacio de formas específicas de acción colectiva (relación con lo político), III) como una forma de lazo entre los individuos y la sociedad, y IV) por último, como soporte a la formación de una identidad.

Situaremos nuestro estudio fundamentalmente en un cruce entre la cohesión, es decir, cómo se construye el sentimiento de pertenencia a un club de barrio; con el barrio como una vía de integración, esto es, el lazo entre cada individuo con sus vecinos y su correspondiente identificación con su contexto; sin descuidar las otras dos dimensiones.

---

<sup>2</sup> Pavcovich, Paula Inés (coord.) (2006). op. cit. p. 33.

- los otros intentaron jugar un picadito. Y de a poco empezaron a acostumbrarse a la oscuridad, y se veía perfecto, perfecto; y ahí la vieron, una luna llena rozando el horizonte, enorme, amarilla; en Galicia, entre las montañas nunca se veía así con tanta luz. Al final del partido pensamos que... que sería bueno tener un lugar así, siempre con luz, con luna permanente, parece tontería. ¿Y por qué no podría ser ese mismo lugar? Que parecía tener magia, magia.
- ¿En ese campito construyeron el club?
- No, al final pusieron un... un... mi... mini
- Minimax, ja, ja, ja.
- Minimax, sí. Ya no se vio más la luna, pero, fundamos nuestro propio club - Dialogo de Luna de Avellaneda

Comenzaremos por una contextualización a partir de un análisis teórico en conjunto de una descripción densa del “lugar etnografiado”: la cantera que se encuentra en el cruce entre la avenida 25 y la calle 514 del barrio Hernández de la ciudad de La Plata. Este espacio “físico” particular se nos manifiesta como un objeto de estudio singular: los vínculos y lazos que constituyen la escena social esperada según el imaginario social de lo que significa referirse a un club se presentan como alejados en un doble sentido tanto material como simbólico.

En un sentido que podemos denominar como material, el paisaje que circunda al predio de 514 y 25 es un panorama por demás atípico si lo pensamos en el sentido coloquial de “club de barrio”. Parados en dicha esquina, observaremos hacia las cuatro calles el detalle particular de que este club se encuentra demasiado lejos de las viviendas de los barrios cercanos y demasiado cerca de canteras y terrenos despoblados. Más aún, según la posición que tengamos observaremos dos realidades completamente distintas: si tomamos la calle 514 estaremos sobre un camino de tierra, que no sólo está despoblado sino que también está descuidado, con malezas y bolsas con basura por doquier, y dos cavas devenidas en basurales. Al contrario, la avenida 25 es un camino de doble mano asfaltado, separados los sentidos por un pequeño boulevard con una buena iluminación.

En un sentido simbólico, esta distancia material repercute de manera directa generando una lejanía de los lazos entre las instalaciones y sus usuarios, lo que deriva que esa representatividad del “club al barrio” de la cual hacíamos referencia no se manifieste. Esta afirmación, posible de ser tomada también a manera de hipótesis, será la que guíe la indagación tanto de las publicaciones periodísticas como de las preguntas realizadas en el apartado etnográfico.

## EL ESPACIO SIMBÓLICO: LA CANCHA DE LA PLATA FÚTBOL CLUB

- El club se formó rodeado de fábricas, con gente que trabajaba y que ganaba bien, hoy el barrio es un cementerio de hormigón.
- ¡Las cosas cambiaron!
- ¡Que cambien de nuevo! Si ya se hizo, no es tan difícil, se hizo durante décadas, la gente venía acá al club, a encontrarse con sus amigos, a... a... a preocuparse por el otro; vivía, vivía en el club. Ahí está, es eso, vivir no sobrevivir, cómo vivir, en cómo vivir está la clave – Dialogo de Luna de Avellaneda

La Plata, 23 de septiembre de 2004. En la contratapa de “El Clásico”, suplemento deportivo del Diario Hoy, se podía leer un gran encabezado que decía “Un beneficio para la comunidad”, con una volanta que contextualiza la nota diciendo que “La Plata FC estrena cancha”. Ahora bien, resulta interesante transcribir su copete: “El presidente de La Plata Fútbol Club defendió la nueva cancha que se inaugurará en los próximos días. También contó cómo se originó este proyecto que en el futuro intentará colocar un nuevo representante de la ciudad en las máximas categorías del fútbol argentino”.

La pregunta que nos surge inmediatamente sería porqué cuatro días antes de inaugurar una cancha de un club nuevo, es necesario defenderse. Es decir, ¿porqué un espacio cuyo proyecto “[...] consistía en formar a los chicos de bajos recursos brindándoles a través de la práctica del fútbol, la posibilidad de acceder a una correcta alimentación y a un apoyo escolar con el fin de que no abandonen sus estudios”,<sup>3</sup> un lugar en donde se pretendía nuclear a un conjunto de usuarios con el fin de generar lo que coloquialmente se entiende por “club de barrio” otorgándoles la posibilidad de desarrollar actividades recreativas y deportivas, deriva en una constatación argumentación y justificación de porqués como podemos ver en la nota?<sup>4</sup> Y más aún, en todo caso, ¿Por qué la inauguración de una cancha de un club que por entonces tenía menos de un año de vida adquiere tanta resonancia como para ser publicada en una contratapa con fotos a color? Es necesario para responder a estas preguntas –y para poder encaminar el trabajo en general- hacer un breve repaso histórico de lo que significa LPFC y su estadio en la cantera. Para ello, utilizaremos recortes periodísticos que den cuenta no sólo de sus logros deportivos sino también de sus por demás comentados vínculos con la política local.

Con el solo ejercicio de poner “La Plata Fútbol Club” en cualquier buscador en Internet, podremos observar como hecho particular no sólo una cifra de resultados que excede a la de

---

<sup>3</sup> “Un beneficio para la Comunidad”, 23/09/04, Diario Hoy, La Plata, p. 16.

<sup>4</sup> “Parece mentira. Aquello que debería ser motivo de alborozo, como la fundación de un club, siempre olió demasiado mal. Porque no nació bajo principios sociales y recreativos semejantes a los que reivindicaban muchos pioneros de instituciones centenarias”. Veiga, Gustavo (2005) “La Plata, un club que no hace la felicidad”, Diario Página 12, 30/5/05.

cualquier otro club con menos de 5 años de vida (en el motor de búsqueda Google, por ejemplo aparecen 1560 resultados), sino también que aparecen títulos por demás llamativos: "Vergüenza F.C.", "Un club impuesto" o "La Plata, un club que no hace la felicidad". Las razones de semejantes opiniones van de la mano con la sospecha de que este club de barrio nació primero en la cabeza del por entonces Intendente de La Plata Julio Alak y luego en los papeles, sin poderse salir nunca de la ligazón con la política partidaria.

Repasemos algunos los hechos:

La dudosa inclusión en la Liga Amateur Platense. "Hay que hacer las cosas dentro del reglamento para garantizar la igualdad de todos. Con las excepciones se empieza a resquebrajar el sistema de justicia". Esta frase que pertenece al presidente de la Liga de fútbol local Daniel Costoya parecería ser una contradictoria introducción con la inclusión de LPFC en las competencias platenses. Paradójicamente a estas palabras, menos de un año más tarde el nuevo club comenzaba su participación en la institución sin contar con sus papeles en regla. "La Plata F.C. ingresó sin cancha y el Comité Ejecutivo miró para otro lado. ¿Por qué la excepción? Quizás no sea casual que el propio Julio Cesar Alak se haya presentado en esos días en la sede de la Liga para 'voltear' obstáculos. Su equipo logró el primer puesto del Apertura de ascenso haciendo de local en la cancha del club Banco Provincia de City Bell. Ese mismo escenario le impidió en su momento a Banco entrar a la Liga porque no había división de hinchadas y porque los vestuarios se encontraban en la vereda de enfrente del campo de juego".<sup>5</sup>

La "demasiado rápida" construcción de su estadio en la cantera. Al igual que en las palabras de Veiga el día de la fundación del club, parecería ser que la inauguración de la cancha en el predio de la cantera siempre olió demasiado mal, tanto literal como metafóricamente. Es que tanto el terreno sobre el cual está ubicado el estadio "Gobernador Mercante", inaugurado el 25/09/04, como los recursos utilizados y la velocidad con la que se llevó a cabo despertaron ciertas suspicacias. El valor de las tierras, las máquinas con que se hizo, sus dimensiones y capacidad, el sitio en donde está ubicado, las visitas del por entonces Intendente, las discusiones en el Concejo Deliberante platense; todas estas cuestiones hicieron que el estadio de la cantera de LPFC merezca párrafos y notas tanto en diarios de tirada local como nacional.

---

<sup>5</sup> Fanjul, C. y J. Sahade (2004). La Plata Fútbol Club, el equipo impuesto. <http://www.lapulseada.com.ar/25/not2.htm>.

Respecto al lugar, podemos observar que no sólo es un espacio alejado como se consignó en la descripción, sino también porque resultaba ser un sitio más propicio para basurales y delitos que para la construcción de un espacio con fines sociales:

- “El estadio de La Plata Fútbol Club se construyó vertiginosamente en la esquina de 25 y 514. En ese mismo lugar, este año murieron dos chicos: Brian Gómez de 9 años y Juan de Dios Carmona de 14. En 514 y 31, una cruz recuerda a éste último. En el terreno de la Cantera, se han denunciado violaciones, robos y todos coinciden que es un lugar ideal para que los delincuentes se escondan de la Policía. [...] Con su nuevo proyecto, rellenó una parte del terreno, alambró y abrió la calle 514”.<sup>6</sup>
- La Nación denunciaba que “según agentes inmobiliarios, el costo estimado en el movimiento de tierra para rellenar el campo de juego y la tribuna construida habría demandado unos 500.000 pesos. El presidente de La Plata Fútbol Club, Miguel Morales, le dijo a una radio local que sólo se habían invertido en el estadio unos 80.000 pesos. Y reconoció una “ayuda de la comuna”.<sup>7</sup>

En cuanto a los recursos utilizados, son numerosos los artículos que vinculan a las máquinas utilizadas en la construcción con las del Plan de Bacheo municipal:

- “[...] el concejal Iván Maidana, pidió formalmente [...] que el Ejecutivo informe si ‘las maquinas retroexcavadoras y camiones utilizados para rellenar la cantera ubicada en la calle 25 y 514 de la localidad de Hernández se encuentran afectados al servicio de la Municipalidad de La Plata’. Según el concejal, los vecinos del lugar le manifestaron que dichas máquinas portaban un cartel que decía ‘Afectados al operativo de bacheo’”.<sup>8</sup>
- “Los méritos fueron, por lo menos, discutidos. La construcción de la cancha derivó en fuertes cuestionamientos desde el Concejo Deliberante. Se hizo en tiempo récord y con un volumen de recursos que resultaba impensable para cualquier club de barrio”.<sup>9</sup>

“La Plata Fútbol Club, un club construido sobre la basura” ironizó el concejal Razzari en plena sesión del Concejo Deliberante, aludiendo al material utilizado para rellenar los terrenos en donde fue levantado el estadio de la cantera. Una metáfora que resume todo aquello que rodea a la cancha en la cantera.

La cuestionada decisión de que represente a la ciudad en el Torneo Argentino “B”. La resolución de que LPFC sea el club platense que participe en los torneos nacionales no directamente afiliados a la AFA se tiñó de un manto oscuro cuando su inclusión no se debió a méritos deportivos. De hecho acababa de ascender de la segunda a la división “A” de la Liga local, cuando generalmente lo hacen los clubes campeones de la máxima categoría regional. Es

---

<sup>6</sup> Fanjul, C. y J. Sahade (2004). op. cit.

<sup>7</sup> “La controversia”, Diario La Nación, Buenos Aires, 8/10/04, disponible en [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=643075](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=643075)

<sup>8</sup> Fanjul, C. y J. Sahade (2004). op. cit.

<sup>9</sup> “Cierra La Plata Fútbol Club”, 16/03/08, Diario El Día, La Plata. <http://www.eldia.com.ar/edis/20080316/laciudad3.htm>



decir que sin siquiera haber jugado un solo partido en la primera, consiguió su pasaporte a esta competición más que con victorias deportivas con logros en el escritorio:

- “En la asamblea del 6 de septiembre, los clubes le dieron la derecha al equipo municipal. [...] La ‘adquisición’ de la plaza para el Argentino, no es producto de la casualidad: juntamente con la aprobación, los clubes firmaron un convenio con la Municipalidad que se comprometió a ayudarlos.”<sup>10</sup>

A fin de cuentas, su meteórico ascenso también derivó en un meteórico descenso. En estos cinco años, LPFC logró un ascenso en la Liga Amateur Platense y otro, el más importante del fútbol no-profesional platense de la última década, al Torneo Argentino “A”. Sin embargo, también pasó a tener expectativas más realistas que un sueño de jugar contra Boca o River: con un final de 2008 a punto de descender y un comienzo de 2009 al borde de su desaparición, este proyecto ambicioso tuvo que poner los pies sobre la tierra y fusionarse con otra entidad con el objetivo de formar una alianza deportiva que le permita seguir compitiendo en los torneos nacionales.

- “La noticia de la fusión que sella la desaparición, al menos como tal, del club identificado con Alak fue confirmada por Silvio Torres, vicepresidente de la Asociación Iris y miembro del comité ejecutivo de la Liga Amateur Platense. Torres lo explicó así: ‘La Plata Fútbol Club ya no estaba en condiciones económicas de continuar, y como se encontraba ligado a la política de aquel momento, se pensó en un cambio estructural para no perder lo que se había logrado en el Argentino A. Este proyecto, tomando en cuenta esos factores, derivó en la idea de ‘gerenciarlo’, por decirlo de alguna manera, como un club de barrio’”.<sup>11</sup>

Resulta interesante para nuestro análisis estas últimas palabras que sellaron los aires de grandeza de LPFC, es decir convertirlo y construirlo, de ahora en más, como un club de barrio. Quedan en el pasado las palabras de Morales en el día del ascenso de LPFC al Torneo Argentino “A”: “Nuestro proyecto fue llegar a todos los barrios y que, a través de La Plata Fútbol Club, los chicos que no tienen posibilidades de jugar al fútbol pudieran comenzar a practicarlo. La idea es cimentar este logro y hacer algo similar a través de otros deportes. Esto recién comienza y es el primer granito de arena para todo lo que hay por hacer para la comunidad”.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Fanjul, C. y J. Sahade (2004). op. cit.

<sup>11</sup> “Cierra La Plata Fútbol Club”, 16/03/08, Diario El Día, La Plata.  
<http://www.eldia.com.ar/edis/20080316/laciudad3.htm>

<sup>12</sup> “Miles de kilómetros y un ascenso”, 27/05/05, Diario Hoy, La Plata, pp. 8-9.

## EN LA CANCHA SE VEN LOS PINGOS. "ETNOGRAFÍA DEL LUGAR" A TRAVÉS DE LA MIRADA DE SUS USUARIOS

- Eh... mirá, esto es un club... Acá vienen socios, gente que paga la cuota, ¿entendés? A mí me encantaría que vos vengas, pero... Pero no podemos. Está muy bien, me encanta que traigas una amiguita al club... Lo que pasa es que es un poquitito injusto con los otros socios, porque... ¿Qué? No me mires así... Yo no soy un... Yo trabajo gratis acá... Me paso doce, catorce horas arriba del remis... y minuto que tengo libre me vengo para acá. A nosotros nadie nos regala nada. No, no, no. No me miren así.
- Mechá un poco con globalización, crecimiento sustentable. A los pibes les encanta eso... – Dialogo de Luna de Avellaneda

La frase coloquial "En la cancha se ven los pingos" -cuyo significado apunta a que hay que juzgar a las cosas por su desempeño en las prácticas, en el momento crucial, cuando realmente importa, independientemente de todo aquello que las preceda- parece ser la que mejor define la etnografía llevada a cabo en LPFC. Luego de la búsqueda y análisis de los recortes periodísticos, sumergirse en el campo, embarrarse en la cancha de la cantera nos da la posibilidad de pensar a ese mismo espacio físico desde otra perspectiva: sus usuarios y aquellos que conviven por cercanía tanto afectiva como material con la realidad del club, relatan historias simples, de jóvenes futbolistas sin otros lugares donde ir excepto este nuevo/joven club que les abrió los brazos para recibirlos.

Por ejemplo, los vecinos/comerciantes entrevistados de la zona manifestaron ver movimiento, saber de que muchos participan pero que no todos son del barrio sino que vienen de todos lados ("a lo sumo alguno viene por ahí a ver algún partido", "para jugar al fútbol está bueno"), aunque ninguno conoce personalmente a nadie que juegue en el club.

No sólo eso, sino que pareciera ser que también que atrajo a padres y otros adultos que colaboran día a día con la institución. Este es el caso de Luís Donadío: "Empecé a trabajar... así, por una cuestión bastante lateral. Yo tengo dos hijos jugando en el Club. El año pasado el Club estaba en un proceso de reestructuración y necesitaban un técnico para la categoría octava y me dijeron si me quería sumar al proyecto y bueno... me sumé y laburé todo el año 2008 como técnico de la categoría octava y a fin de año me incorporé definitivamente a la Comisión Directiva. Y ahora estoy en el proceso de Secretario de la institución coordinando lo que son las categorías juveniles y ayudando al nuevo Coordinador en el proceso de transición".

Luís Donadío es uno entre tanto otros que ocurren en los "clubes de barrio" de la Argentina: padre, técnico, pintor, Dirigente, etc., es decir, todo aquello que la institución requiera. Sin embargo, el contexto de LPFC es especial, distinto, y esto él lo entiende: "Mira, es difícil. Uno no se puede hacer el boludo... la figura del alakismo es un peso que nosotros tenemos. Yo

llegué en el 2005, nunca lo vi a Alak acá poniendo nada. Lo real es que yo siempre tuve que poner el cuerpo en el Club. Entonces por ahí la visión que pueden tener es media dual: porque por un lado venían los pibes por que se les ofrecían ciertas cuestiones vinculadas a algunas relaciones de poder y por el otro lado te puteaban por abajo porque nosotros representábamos a determinadas cuestiones del poder”.

Poner el cuerpo, una expresión que define su historia con la del Club, en la que se conjugan la necesidad de estar (en un sentido orgánico), la de hacer (sus prácticas) con la de pertenecer. Esto es, las representaciones sociales de lo que significa formar parte de un “club de barrio” llevan tanto a poner el cuerpo como a hacerse cuerpo de la institución. Queda claro en sus propias palabras lo que él entiende por su misión dentro del club en relación con los futbolistas: “Quienes son cada uno... desde lo futbolístico a lo personal. Porque en realidad tratamos de abordar a los chicos en una totalidad”. Esto mismo en un sentido teórico lo podemos comprender cómo esa sensación de cohesión y esa vía de integración que les significa a los usuarios “el club”. Más aún, siguiendo con las dimensiones de Merklen, estas cuestiones vinculadas a relaciones de poder a las que se refiere Donadío pueden ser emparentadas con el territorio como una fuente de poder que se proponía a partir del análisis bourdieuano de campo.

Saliendo de las preguntas estrictamente apuntadas a su ligazón con el club, respecto a la relación de los usuarios con el espacio material, respondió dos cuestiones que vale la pena transcribir. Por un lado, frente a la interrogación acerca de dónde provenían los jugadores expresó que estos llegan de mucho lugares, “por la historia de este Club es múltiple: vienen de todos lados. Porque precisamente por ahí el Club desde el imaginario era el tercer club que tenía la ciudad. Futbolísticamente tiene una perspectiva por ahí más abierta que Estudiantes y Gimnasia... o sea, por ahí aquellos chicos que eran descartables para los ‘clubes grandes’ acá se les ofrecía un espacio y lo veían como una alternativa válida”. Aquí se puede ver otra vez la estrecha relación entre el club y sus usuarios, es decir como una Institución con compromiso social, en la que la práctica de un deporte –y todas sus correspondientes versiones moralistas de lo que esto implica: formar parte de un equipo, alejarse de las drogas, acercarse (más) a la escuela- sirve más en la lógica de un medio que de un fin.

Por otro lado, al consultársele sobre si el espacio físico condicionaba las prácticas por estar alejado del barrio y encontrarse bordeando a una cantera, otra vez resaltó el compromiso social del club, al responder que “en la práctica influye porque estás en un espacio muy

reducido. Vos calculá que acá trabajan cinco categorías de juveniles y cuatro de superiores. Y hay una sola cancha para todos ellos. Entonces tenemos que estar coordinando de manera permanente que categoría hace fútbol y cual no. Lo cual reduce también la proyección que vos le das: tenes que diagramar la semana consensuada con otros cuerpos técnicos como para poder hacer un trabajo ensamblado. Es bastante dificultoso. Ahora estamos diagramando un convenio con gente de la comunidad boliviana que está por armar acá a cuatro o cinco cuadras una cancha de fútbol y nos pidieron colaboración con los arcos y demás. Entonces nosotros les vamos a dar los arcos y ellos nos van a dar la posibilidad de utilizar el espacio los días de semana. La cuestión es que nosotros le queremos dar un status de colaboración mutua: nosotros como institución y ellos como comunidad boliviana, y cómo un proceso de integración también. Estamos en ese esquema, tratando de diagramarlo a eso”.

#### A MODO DE CIERRE. EL ESPACIO, SUS USUARIOS Y LAS LEGISLACIONES

-¿Vamos? ¿Cómo se hace un club nuevo?

- Y... habría que averiguarlo.

Siga, siga el baile el baile de mi país la cumparsa de los negros al compás del tamborín – Dialogo final de Luna de Avellaneda

Si bien podemos encontrar que todos los conceptos son polisémicos, entendemos que el de espacio encierra dimensiones que exceden por mucho el hecho de simplemente concebirlo como la “extensión que contiene toda la materia existente”.<sup>13</sup> En este sentido, coincidimos con Pintos cuando dice que “La manipulación desprejuiciada del concepto espacio lo ha subordinado casi siempre a una categoría del orden material, como lo es la dimensionalidad (extensión, forma, volumen, dirección, distancia, etc.), o le ha instituido formas sustantivas del tipo: espacio natural, espacio del hombre, espacio de poder; que contribuyen a desdibujar la potencia ontológica de una de las categorías relacionales más cargadas de contenido en ciencias sociales”.<sup>14</sup>

Entender el espacio como lo explicitado por el Diccionario no permite comprender cabalmente este concepto. Las dimensiones históricas, sociales y políticas que comprometen las perspectivas de análisis geográfica o arquitectónica -por sólo nombrar algunas- exceden a esa definición. Ya desde su génesis los espacios no son sólo lo “material existente” sino también imágenes y conceptos que le otorgan a ese sitio también una dimensión simbólica. La noción de

---

<sup>13</sup> Diccionario de la Real Academia Española – [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>14</sup> Pintos, Patricia (2004). “La espacialidad de la resistencia social: entre la visibilidad en las calles y la acción en el territorio. Notas sobre la especialidad piquetero en la Argentina reciente” en Reflexiones geográficas, N° 11. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía. Río Cuarto.

“club de barrio” aquí trabajada denota un espacio cuyas configuraciones sociales que allí se dan manifiestan una serie de prácticas que parecen pertenecer más a sentidos coloquiales generalizados que a los funcionamientos particulares de esa institución.

Esto nos remite directamente a la elaboración teórica de Lefebvre (1991:38) quien distinguió tres dimensiones del espacio: a) las prácticas espaciales que refieren a las formas de generación, uso y apropiación del espacio; b) las representaciones del espacio que describen el conjunto de representaciones simbólicas, de códigos y saberes técnicos; y c) los espacios de representación en los que la vivencia material se recrea a través de la imagen que ésta proyecta. Entonces, la concepción de un espacio como es el “club de barrio” para los sujetos se da no en una dimensión sino en el entrecruzamiento de ellas.

Incorporemos una nueva perspectiva a nuestro análisis: la dimensión legislativa. La Ley nacional 26.069, denominada “Programa deportivo barrial” con el objeto de fomentar y facilitar las prácticas deportivas a través del apoyo y fortalecimiento de entidades que, a los fines de la presente, se registrarán bajo la denominación de club de barrio”.<sup>15</sup> El Artículo 4º denomina “club de barrio” a aquellas entidades que cumplan los siguientes requisitos:

- a) Hallarse constituidas como asociaciones civiles y con personería jurídica vigente;
- b) Constituir domicilio legal en la Argentina;
- c) Tener por objeto social el desarrollo y práctica de disciplinas deportiva;
- d) Acreditar una antigüedad de cinco años desde su constitución;
- e) Contar con infraestructura edilicia, instalaciones y equipos adecuados para las prácticas deportivas.

Esta reglamentación para la denominación de “club de barrio” no sólo choca con lo que Fanjul escribió de que el club del intendente “encierra una secreta ambición bien diferente a la que puede sugerir un club de barrio que tiene ganas de darle a la pelotita por las canchitas de la ciudad”,<sup>16</sup> sino también por no cumplir estrictamente con lo estipulado en el inciso d) de acreditar una antigüedad de 5 años: recién en 2009 se convierte en “Club de Barrio”.

Podemos observar según las reglamentaciones, las notas periodísticas y el trabajo etnográfico que los intereses que circulan en torno a LPFC estuvieron siempre por fuera de lo que se podría comprender cómo denominación o intereses propios de un “club de barrio”. Sin embargo,

---

<sup>15</sup> Argentina, Programa deportivo barrial Ley 26.069, sancionada el 30/11/05 y promulgada el 16/01/06.

<sup>16</sup> Fanjul, Carlos (2004). El equipo del intendente. <http://www.lapulseada.com.ar/20/not4.htm>.

existe hoy la idea de que éstos tienen que tener un fin, una utilidad para la sociedad. Más allá de la mera recreación, el deporte surgió desde sus inicios como parte de un proceso civilizatorio con el claro fin de regular las prácticas y el tiempo de ocio (Elias y Dunning 1992). Todo parecería indicar que estos reproducen esa lógica y la ponen en juego a través de sus prácticas: enseñar los deportes, desarrollarse físicamente, relacionarse con otros, pero también alejarse de las drogas, de la delincuencia, de los valores moralistas de la mala vida.

A pesar de ello, la dudosa inclusión en la Liga Amateur Platense, la “demasiado rápida” construcción de su estadio en la cantera y la cuestionada decisión de que represente a la ciudad en el Torneo Argentino “B” generaron un manto oscuro del cual LPFC nunca pudo salirse. La razón por la que este club aún no puede constituirse en lo que comúnmente se entiende por “club de barrio”, a pesar de reproducir la lógica civilizatoria y de su vinculación social, es debido no sólo a todos los cuestionamientos que sobre él recaen y que no entra en la definición legislativa, sino también a que no generó aún los lazos esperados y esperables con su entorno, en la que la distancia simbólica entre el club y el barrio se mide más allá que su (ridícula) distancia física y material con sus usuarios.

¿Y vos crees que los futbolistas ven todo esto de atrás de LPFC? – se le consultó a Luís Donadio, a lo que respondió que “en algún momento por ahí pudieron llegar a percibir algo y demás, pero hoy estamos también haciendo un proceso reeducativo en términos de que si esto no lo construimos entre nosotros... Esto es cómo el fútbol: es un proceso colectivo. Si no aplicamos una construcción colectiva desaparecemos. Y ese proceso reeducativo, es para padres y para chicos, es para todos. Así que en eso estamos”.

El tiempo dirá si este nuevo marco en donde el club pretende desarrollarse, ya por fuera de implicancias políticas, buscando asociarse con el barrio o con las comunidades bolivianas de la zona, será el contexto necesario para constituirse (reeducarse) en lo que coloquialmente se conoce como “club de barrio”.

Mientras tanto, Siga el baile, siga el baile...

## BIBLIOGRAFÍA

- Argentina, Programa deportivo barrial Ley 26.069, sancionada el 30/11/05 y promulgada el 16/01/06.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). Respuestas: Por una Antropología Reflexiva. Méjico: Grijalbo.
- "Cierra La Plata Fútbol Club", 16/03/08, Diario El Día, La Plata. <http://www.eldia.com.ar/edis/20080316/laciudad3.htm>.
- Colombet, Pablo (2008). La Plata Fútbol Club, el rival. [www.marcadeportiva.com.ar](http://www.marcadeportiva.com.ar).
- Diccionario de la Real Academia Española - [www.rae.es](http://www.rae.es)
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Madrid: F.C.E.
- Fanjul, Carlos (2004). El equipo del intendente. <http://www.lapulseada.com.ar/20/not4.htm>.
- Fanjul, C. y J. Sahade (2004). La Plata Fútbol Club, el equipo impuesto. <http://www.lapulseada.com.ar/25/not2.htm>.
- "La controversia", Diario La Nación, Buenos Aires, 8/10/04, disponible en [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=643075](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=643075).
- Lefebvre, Henri (1991). The production of space. Oxford: Blackwell.
- "Miles de kilómetros y un ascenso", 27/05/05, Diario Hoy, La Plata, pp. 8-9.
- Milstein, D. y H. Mendes (1999). La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primarias. Madrid: Miño y Dávila.
- Pavcovich, Paula Inés (coord.) (2006). El barrio: lo social hecho espacio. Villa María: Universidad de Villa María.
- Película Luna de Avellaneda (2004) Dir. Juan José Campanella. Per. Ricardo Darín, Eduardo Blanco y Mercedes Morán.
- Pintos, Patricia (2004). "La espacialidad de la resistencia social: entre la visibilidad en las calles y la acción en el territorio. Notas sobre la especialidad piquetero en la Argentina reciente" en Reflexiones geográficas, N° 11. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía. Río Cuarto.
- "Se viene La Plata Fútbol Club", 14/08/03, Diario Hoy, La Plata, p. 11.
- "Un beneficio para la Comunidad", 23/09/04, Diario Hoy, La Plata, p. 16.
- Veiga, Gustavo (2005) "La Plata, un club que no hace la felicidad", Diario Página 12, 30/5/05.

INSTITUCIÓN DEL AUTOR: CONICET/UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP)- CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE METODOLOGÍA EN CIENCIAS SOCIALES (CIMECS) - GRUPO DE ESTUDIOS EN EDUCACIÓN CORPORAL (GEEC) – LA PLATA, ARGENTINA.

ANEXO: FOTOS DE LPFC



Entrada al Estadio "Gobernador Mercante" de La Plata Fútbol Club



Entrenamiento con calle 25 y 514 de fondo





Entrenamiento con fondo de la Cava. A la distancia se puede observar la Catedral de La Plata

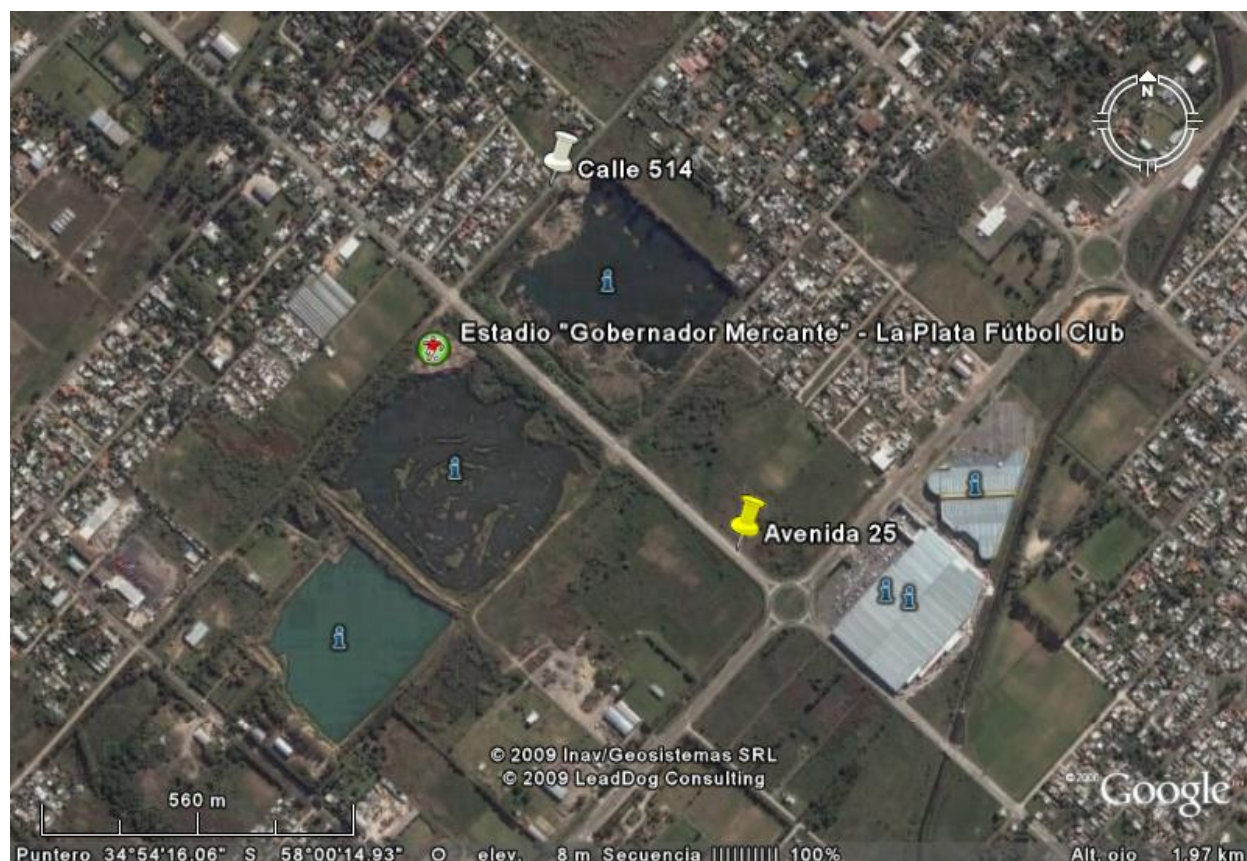


Imagen satelital del Estadio "Gobernador Mercante" – La Plata Fútbol Club  
Avenida 25 y calle 514 – La Plata